



*Intuitions, Philosophical Disagreement and Fake News*

*Intuiciones, Desacuerdo  
Filosófico y Fake News*

RAFAEL MIRANDA – ROJAS

Centro de Investigación en Religión y Sociedad. Universidad Católica del Maule.  
rafaelmirandarojas@gmail.com

Proyecto de investigación: FONDECYT Iniciación N° 11180422,

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.005>

Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 97-122



*Recibido: 09/08/2022*

*Aprobado: 11/11/2022*

## **Resumen**

Los últimos diez años han visto el incremento de la discusión respecto a qué metodología es desarrollada en el ámbito filosófico, y qué implicancias tiene el que en ese marco se desarrollen posiciones teóricas tan diversas que permitan sostener como una constante el desacuerdo filosófico: estar de acuerdo en estar en desacuerdo se acerca peligrosamente a tornar trivial la búsqueda de razones para ciertas posturas teóricas. En ese contexto se enmarca las recientes contribuciones recogidas en D'Oro & Overgaard (Eds.) (2017), desde las cuáles se intenta no necesariamente iniciar un diálogo entre distintos paradigmas filosóficos, sino más bien explicitar sus diferencias y semejanzas. El presente escrito tiene por objetivo analizar los insumos teóricos sobre el rol metodológico de las intuiciones en el ámbito filosófico, específicamente en el tópico del desacuerdo epistémico. Se propone una perspectiva optimista de este desacuerdo, siguiendo a Cappelen (2017) e Ichikawa (2016). Se trata especialmente de intentar responder a la cuestión de si la persistencia de desacuerdos constituye un motivo para descartar que haya progreso filosófico. Del mismo modo, se evalúa el alcance de las fake news como un insumo epistémico que impide alcanzar la así denominada neutralidad evidencial.

*Palabras clave: Intuición; Desacuerdo; Escepticismo; Racionalismo; Fake new.*

## **Abstract**

The last ten years have seen an increase in the discussion regarding what methodology is developed in the philosophical field, and what are the implications of developing such diverse theoretical positions that allow philosophical disagreement to be maintained as a constant: agreeing to disagree comes dangerously close to making the search for reasons for certain theoretical positions trivial. This is the context of the recent contributions collected in D'Oro & Overgaard (Eds.) (2017), from which we try not necessarily to initiate a dialogue between different philosophical paradigms, but rather to make explicit their differences and similarities. The present paper aims to analyze the theoretical inputs on the methodological role of intuitions in the philosophical field, specifically on the topic of epistemic disagreement. An optimistic perspective of this disagreement is proposed, following Cappelen (2017) and Ichikawa (2016). In particular, an attempt is made to try to answer the question of whether the persistence of disagreement constitutes a reason to rule out that there is philosophical progress. Similarly, the scope of fake news as an epistemic input that prevents the attainment of so-called evidential neutrality is assessed.

*Keywords: Intuition; Disagreement; Skepticism; Rationalism; Fake new.*

## 1. Desacuerdo filosófico y evidencialismo.

EN EL INICIO DE SU ESCRITO reciente, Rowland (2021) ofrece un ejemplo de desacuerdo y cómo dicho desacuerdo surge de una diferencia en las razones para apoyar cierta postura. Casos de este tipo corresponden a desacuerdos epistémicos, siendo un caso específico de los mismos el desacuerdo moral. Rowland establece una distinción entre desacuerdos que están basados en juicios acerca de hechos empíricos, y distingue los mismos de los explicitados desacuerdos morales. No se trata de que un juicio moral no pueda referirse a hechos, sino más bien de cuál es el origen último del desacuerdo, si el hecho empírico coincide. En su ejemplo inicial, este matiz es claro:

“Suppose that Alice disagrees with Becky and Christina about whether their government should tax the rich heavily (e.g. by taxing earnings at a rate of 75% above £50,000). Alice believes that their government morally should adopt such a heavily redistributive taxation policy and that it would be wrong and unjust for her government to fail to do so. In contrast, Becky and Christina judge that their government should not adopt such a heavily redistributive taxation policy and that it would be wrong and unjust for their government to do so. But the reasons why Becky and Christina believe this are different.” (1)

En el ejemplo, se observa que el hecho empírico verificable corresponde al aumento de los impuestos a la riqueza. El desacuerdo emerge cuándo se evalúan las razones por las cuáles esta decisión se comprenda como correcta o incorrecta, justa o injusta. Rowland enfatiza que existe un acuerdo respecto a beneficiar a la población menos acaudalada o pudiente, y que el desacuerdo se produce respecto a cuál es el mejor modo, y por qué. Este tipo de desacuerdos corresponde a casos de desacuerdos sobre hechos empíricos no morales según Rowland. Por supuesto, ello supone una comprensión inicial de qué hechos son no morales, correspondiendo a aquellos que se pueden resolver a partir de la evidencia disponible. No son en este sentido un caso de desacuerdo irresoluble o persistente, en el que parece ser la resolución no descansa en el acuerdo de cierto objetivo común a diversas posturas, ni el modo de alcanzarlo. Un caso específico de desacuerdo epistémico, que también parece aproximarse a esta tensión con los hechos empíricos, es analizada en Cappelen (2017), quien desarrolla una aproximación al desacuerdo filosófico con una perspectiva optimista. La reflexión inicial que se intenta descartar es la siguiente:

“Surely...if the goal is to find answers to important questions, philosophers have failed: they’ve been at it for more than 2000 years and they haven’t managed to agree on anything!” (56)

Puede observarse que el foco de la afirmación se encuentra en la ausencia de acuerdo, o en el desacuerdo filosófico como criterio para establecer el éxito o fracaso de las respuestas que ofrece la disciplina filosófica a las así denominadas cuestiones importantes. La perspectiva optimista de Cappelen se centra en las razones que explicarían el desacuerdo persistente, a saber:

“1. We have no evidence that there is more persistent disagreement in philosophy than in relevantly similar disciplines.

2. There is some persistent disagreement in philosophy, but it is: (a) inevitable (because of the failure of Evidence Neutrality) and (b) intellectually valuable.

3. Convergence is irrelevant to the intellectual value of any view – the value of the views in for example, contemporary physics has nothing to do with the convergence on those views within academia.” (56)

Esta perspectiva se puede entender como optimista no en el sentido de que aspire a resolver los desacuerdos, sino por el reconocimiento de las aristas positivas del mismo. Pero, al mismo tiempo, sugiere que el desacuerdo no es problemático per se. Particularmente, 1 revela que este no es un fenómeno que ocurra solo en el ámbito filosófico, el desacuerdo está presente también en el ámbito científico, lo que es profundizado en el punto 3 no como una muestra de una debilidad epistémica sino como una potencial fortaleza. Sin embargo, el punto 1 establece un *status quo* ante ausencia de evidencia, cuando en rigor lo que debería realizarse es el levantamiento de la evidencia pertinente para evaluar si, a partir de la misma, es más persistente el desacuerdo en el ámbito filosófico. En ese sentido, 1 no puede ser comprendido como un punto a favor de la posición optimista que Cappelen intenta defender, sino que aporta el visibilizar la situación de ignorancia en la que se encuentra la disciplina filosófica respecto a si sus desacuerdos son más persistentes que en otras disciplinas, e intentar explicar por qué ocurre cualquiera sea el caso. Este requerimiento de evidencia empírica es, en efecto, la crítica que posteriormente Cappelen realiza a la propuesta convergente de Chalmers (2015), a partir de la cuál Chalmers intenta posicionar la búsqueda de convergencia como un criterio de progreso filosófico, analogando esta situación con las ciencias. Sostiene Chalmers:

“We can say that large collective convergence over a period requires as much convergence as there has been over big questions in the hard sciences in the same period. Here I will take the hard sciences to include at least mathematics and the natural sciences: paradigmatically physics, chemistry, and biology.” (Chalmers 2015, 6)

Lo interesante es que la crítica de Cappelen a esta postura es precisamente la ausencia de evidencia empírica: “What is the evidence that there hasn’t been large collective convergence on the big questions in philosophy? This is an empirical claim and there isn’t much empirical work on this issue.” (58)

Similar a la situación de ausencia de evaluación empírica que Cappelen (2012) observaba respecto al rol de las intuiciones, ocurre en este caso que la ausencia de evidencia se posiciona como un argumento a favor de una postura que rechace, por ejemplo, el descarte por defecto de convergencia colectiva. Luego, si la cuestión respecto a 1 es la ausencia de evidencia, esta ausencia no puede ser un argumento a favor de alguna postura, ni tampoco respecto a una perspectiva optimista de ciertos desacuerdos persistentes. Si bien este punto sobre la convergencia dice relación con el punto 3 de la posición optimista de Cappelen, el foco aquí es cómo se exige a la postura criticada lo que no se cumple en la postura que se defiende, existe un desequilibrio en este punto. No obstante, esto es resuelto por lo que, siguiendo a Williamson (2007), Cappelen (2017, 64) describe como un falso supuesto, el de la neutralidad de la evidencia:

“As far as possible, we want evidence to play the role of a neutral arbiter between rival theories. Although the complete elimination of accidental mistakes and confusions is virtually impossible, we might hope that whether a proposition constitutes evidence is in principle uncontentiously decidable, in the sense that a community of inquirers can always in principle achieve common knowledge as to whether any given proposition constitutes evidence for the inquiry. Call that idea Evidence Neutrality. Thus in a debate over a hypothesis *h*, proponents and opponents of *h* should be able to agree whether some claim *p* constitutes evidence without first having to settle their differences over *h* itself.” (Williamson 2007: 210)

Lo anterior conduce a descartar que el modo de evitar los desacuerdos persistentes sea a partir de someter ciertas creencias a evaluación basada en evidencia. Esto es problemático si uno de los casos comparativos que se tiene en vistas para sostener la existencia de progreso filosófico es precisamente el estar fundado en cierta evidencia. El potencial escepticismo que subyace a sostener la imposibilidad de evidencia neutral o, en otras palabras evidencia objetiva que deba ser aceptada por las diversas posiciones, implica que el desacuerdo en cuestión no es meramente circunstancial y, tal vez peor, que no puede resolverse racionalmente a partir de la evaluación de las razones a favor o en contra de cierta postura. Del mismo modo, es importante destacar de qué modo la neutralidad de la evidencia propuesta por Williamson es proposicional (“any given proposition constitutes evidence for the inquiry”), lo que restringe de algún modo el alcance de qué se entiende por evidencia. Independiente

de lo anterior, un aspecto que explica esta eventual ausencia de neutralidad es el rol que ciertas intuiciones expertas juegan en la toma de posturas teóricas (y prácticas). Es lo que Cokely & Feltz (2014) describen como características que disminuyen tanto la fiabilidad como la calibración de cierta posición, si bien en esos casos lo que se enfatiza es que precisamente esas intuiciones no serían expertas:

“Those experts who do not show expert performance have been found to have intuitions that are poorly calibrated, unreliable, and may be biased by irrelevant factors. For example, expert philosophers’ intuitions are sometimes biased by heritable personality traits.” (214)

Si lo que dificulta la neutralidad de cierta evidencia no es la evidencia en sí misma sino la postura epistémica que un individuo toma a partir de ella, entonces parece inicialmente inadecuado descartar que sea viable alcanzar dicha neutralidad u objetividad, si lo que se requiere para ello es el evitar sesgos que dependan por ejemplo de rasgos personales del investigador experto ¿Por qué ocurre esto? Cokely & Feltz (2014) destacan que una intuición experta, contrario a lo que tal vez pueda pensarse, son un caso de un juicio superior que nutre la toma de decisiones en el ámbito de experticia. Sostienen que esos juicios se alcanzan a partir de una práctica deliberativa que, para que se comprenda como experta, demanda un esfuerzo cognitivo alto<sup>1</sup>. Sobre este mismo punto, sostiene Cappelen:

“Paradigmatic Irresolvable Philosophical Dispute : A believes that p and B believes that not- p. If p is true, then q counts as strong evidence for p. If p is not true, then q doesn’t count as evidence for p (i.e., the question of what counts as evidence for p is in part settled by the truth or falsity of p). A and B might agree that q, but that won’t help resolve their disagreement. B will discount q as evidence (since she doesn’t endorse p) and A will cite q as evidence (since she endorses p).” (Cappelen 2017, 65)

Por supuesto, el problema de fondo es que apoyar o aprobar p no depende en última instancia de q per se, sino de si A y B le otorgan el rol de evidencia a q, incluso si q es verdadero. Por otra parte, se entiende por debilidad epistémica en este caso aquellos aspectos que debiesen ser evitados en lugar de cultivados por el quehacer filosófico en este caso, pero no restringido al mismo. Por ejemplo, siguiendo a Goldman (1988), es un caso de debilidad epistémica una creencia que no esté justificada o que lo esté débilmente, siendo la noción usada por Goldman en este caso weak justification. La debilidad epistémica esbozada en estas

---

<sup>1</sup> Sostienen: “Research further shows the superior intuitions of the expert performers are always developed via extensive deliberate practice, with the most elite expert performers requiring at least 10 years or roughly 10,000 hours of deliberate practice” (Cokely & Feltz 2014, 213).

líneas implica tanto creencias o posiciones que no están correctamente justificadas (misjustification), que no están justificadas (unjustified) o que solo lo están débilmente. El confiabilismo desarrollado por Goldman tiene como eje central evitar en primer lugar creencias injustificadas como una opción válida en el ámbito del desacuerdo epistémico, relevando por tanto los casos de desacuerdo en el que ambas posturas tienen razones y/o evidencias para defender sus respectivas posturas, y es ese el sentido que Cappelen está rescatando en su lectura optimista. Respecto de 2, es interesante observar como la ausencia de neutralidad evidencial se acerca a uno de los sentidos u acepciones del concepto objetividad presentes en John (2021, 4) siguiendo a (Janack, 2002, 275), particularmente en el sentido de que ausencia de neutralidad descarta objetividad, y en el sentido de que objetividad supone acuerdo intersubjetivo (acepción 13), siendo el presupuesto implícito en ese caso que si una proposición p o evento E es demostrado como verdadero o como acontecido en cada caso, no habría lugar al desacuerdo (al menos no respecto a la verdad de p o la existencia de E). La posición de Cappelen no es entonces solamente optimista, sino positiva: se trata de valorar los insumos que el desacuerdo entrega. Lo anterior se tensiona con la postura implícita de que ante mayor objetividad, menor debiese ser el desacuerdo. Esta postura parece ser intuitiva en el sentido de que se presupone su corrección previo a una evaluación racional, en ese sentido es correcto que ciertas intuiciones pueden guiar al sujeto cognoscente a creencias falsas sobre algún tópico. En parte es esto lo que se observa en una distinción enunciada en John (2021, 6), en la que las disputas filosóficas, contrario a la analogía enunciada por Cappelen en el punto 1, se comprenden como no científicas.

“Consider a non-scientific example: some philosophers worry that moral claims – for example, that murder is wrong – are not objective. Often, such claims involve an (implicit or explicit) juxtaposition with scientific claims. Worries about moral objectivity are often motivated by the (alleged) fact of widespread moral disagreement.”

El énfasis de John reside en los compromisos metafísicos que parece requerir una posición moral, en este caso una antirrealista. En ese sentido, siguiendo a John, no cabe desacuerdo moral si no hay hechos morales con los que se pueda contrastar una cierta creencia sobre un evento (como el ejemplificado respecto al asesinato), lo que no por supuesto no implica sostener que tal evento no ocurre, sino si es factivo o no el juicio moral que de ese evento emerge. Destaca John la posición escéptica moral en este punto, en la que la existencia de hechos morales debiese si no eliminar al menos disminuir el desacuerdo (Mackie, 1977) y, dado que ello no ocurre, parece ser una razón en contra de dicha existencia.

Lo que preocupa de modo particular a Cappelen no es solo el carácter persistente de ciertos desacuerdos filosóficos, sino irresoluble, así lo rescata del siguiente pasaje:

“Disagreement in philosophy is pervasive and irresoluble. There is almost no thesis in philosophy about which philosophers agree. If there is any philosophical thesis that all or most philosophers affirm, it is a negative thesis: that formalism is not the right philosophy of mathematics, for example, or that knowledge is not (simply) justified, true belief. That is not how things are in the physical sciences.” (Van Inwagen 2004 : 332)

Resulta interesante observar como el posible acuerdo filosófico es priorizado por Van Inwagen como una virtud epistémica, como un objetivo a alcanzar y que solo lo ha sido vía el rechazo de algunas posturas específicas. Conjuntamente, al relevar el contraste con otras disciplinas, se sugiere que el problema es principalmente filosófico, y un rol importante en este punto lo cumplen los supuestos de ciertas posturas, lo que suele ser el foco de los desacuerdos. Siguiendo a Bryan y Matheson (2019, 1) alejado de la postura optimista que Cappelen intenta desarrollar, lo anterior podría ser muestra de que alguna creencia es falsa: “It seems that awareness of disagreement can, at least in many cases, supply one with a powerful reason to think that one’s belief is false.” En el caso de la cita de Van Inwagen, el acuerdo sugiere la corrección de la postura, y en los restantes casos en los que ello no es alcanzado, parece que normativamente los sujetos debiesen someter a evaluación las creencias que sostienen, en vistas a evitar un compromiso epistémico irracional o, al menos, aracional (ver por ejemplo la propuesta de la noción de Alief en Gendler (2008), cercana al rol de las intuiciones en diversos aspectos). Si es el caso que el desacuerdo supone una razón en contra de una postura, es un punto que puede ser discutido, pues al menos parece requerir la ausencia de un desacuerdo que podría denominarse gratuito, desacuerdo sin razones que lo sustenten y, por lo tanto, epistémicamente débil en el sentido enunciado líneas arriba. Del mismo modo, es importante observar en qué sentido el desacuerdo descrito es meta epistémico, supone una posición evaluativa respecto a ciertas posturas teóricas en contraste con otras, o de ciertas tesis generalmente enmarcadas en esas posturas, en contraste con otras. La plausibilidad de la búsqueda de una resolución a estas tensiones supone por tanto que el desacuerdo debe ser evitado, no impulsado.

Por su parte, Bryan y Matheson (2019, 1) describen en el inicio de su escrito el desacuerdo desde una perspectiva interpersonal:

“We often find ourselves in disagreement with others. You may think nuclear energy is so volatile that no nuclear energy plants should be built anytime soon. But you are aware that there are many people who disagree with you on that very question...You and many others believe Jesus Christ rose from the dead; millions of others disagree.”

Dos sujetos S y S1 están en desacuerdo respecto a una proposición p o un estado de cosas E si y solo si S afirma lo que S1 niega, o cada uno suspende el juicio respecto a p o E por distintas razones, o uno suspende el juicio y el otro afirma o niega: “...two individuals disagree about a proposition when they adopt different doxastic attitudes toward the same proposition (i.e., one believes it and one disbelieves it, or one believes it and one suspends judgment).” (Bryan y Matheson 2019, 2)

Los autores relevan el que existan niveles de desacuerdo, siendo representado el nivel de confianza respecto a una proposición en un valor entre 0 y 1. Se suele asumir que cualquier enunciado cuyo nivel de confianza sea menor a 0.5, no debe ser creído, por sobre 0.5 debe ser creído y 0.5 debe suspenderse el juicio. El que haya niveles de confianza respecto a una proposición p implica que puede existir desacuerdo también en los niveles de confianza, de modo tal que si S1 cree p con un 0.7 y S2 lo hace con un 0.9, también hay desacuerdo. El matiz está en estos casos es que ello no conduce a sostener que los estados doxásticos de S1 y S2 difieren, ambos creen p. Una distinción relevante es aquella en que el desacuerdo es sobre una creencia o sobre una acción. En el primer caso, las consecuencias prácticas de creer p o no  $\neg p$  no son necesariamente inmediatas, en el segundo implican directamente hacer A o B, independiente de si S está convencido de que esa acción está apoyada en razones y que las mismas son convincentes. Incluso si S se encuentra en una posición en la que la mejor opción es suspender el juicio sobre p, S debe actuar: no hay un caso paralelo de suspensión de acción en el ámbito práctico y, en ese sentido, S está obligado a actuar aún si vacila. Lo anterior indica que el desacuerdo en el ámbito práctico no da lugar a la inacción, y que incluso si S no está seguro de su proceder, debe actuar. Esto muestra también una arista interesante de los desacuerdos, y es que exigen del sujeto una posición epistémica de primera persona, no se trata de evaluar qué haría otro individuo en una situación similar, sino de que haría en esa situación específica, y la suspensión de juicio equivale a la inacción, lo que a su vez deriva en una toma de posición contra la acción a realizar. El ejemplo que ofrece el texto es el de un médico que debe optar entre realizar una cirugía o mantener un tratamiento médico, A o B (Bryan y Matheson 2019, 3) En situaciones de este tipo no está abierta la tercera alternativa de no realizar ni A ni B, de allí la presión por decidir independiente de si no se tienen las razones suficientes para ello (si hay duda respecto a cuál es la mejor opción). Ocurre una situación análoga en el caso de la variabilidad de intuiciones: Dos sujetos pueden tener distintas intuiciones respecto a p, y desde allí sostener ya que p es verdadero, ya falso. Ichikawa recoge este acercamiento a partir de lo que él denomina Straightforward:

(Straightforward) If “intuitively, p” is an appropriate gloss of a philosopher’s claim, then that philosopher relies on an intuition as evidence for p. (Ichikawa 2016, 194)

Desde este punto de vista, podría pensarse que los desacuerdos se resuelven o deberían resolverse en base a la evidencia disponible, en palabras de John (2021, 5) “is ‘objective’ or ‘objectively true’ if it represents some feature of the world as it really is, rather than as it appears to us”, despejando de ese modo la inquietud respecto a qué es correcto creer respecto a una proposición  $p$  o un estado de cosas  $E$ . Rápidamente se puede anticipar que esa respuesta no es completamente satisfactoria, pues lo que suele ocurrir en los casos de desacuerdo es que quienes sostienen las diversas posturas creen que o están apoyadas en la mejor evidencia disponible, o que no es relevante la misma para la toma de posición en cada caso. Sin embargo, siguiendo a Sturm (2014, 258), ante creencias opuestas sobre una misma proposición o un estado de cosas, el rol de una intuición puede ser el de mantener una creencia falsa o ilusoria como verdadera.

## 2. Antropocentrismo: ¿Una característica central del quehacer filosófico?

UNA CARACTERÍSTICA que impide sostener la neutralidad de cierta evidencia, es consecuencia de que el quehacer filosófico se comprenda como antropocéntrico, punto que es explicitado en Moore (2017, 44 -45)

“... philosophy, though it is not anthropological, is anthropocentric...philosophy, though it is not the scientific study of human beings or of any of the peculiarities that mark their way of life, has a fundamental concern with human beings and with what it takes to be one and is properly pursued, at the deepest level, from a human point of view. Philosophy is an attempt, by humans, from their unique position in the world, to make sense both of themselves and of that position.”

Moore considera que la filosofía, en tanto disciplina humanista, corre el riesgo del cientismo, entendido como “the unwarranted appropriation of procedures that are suited to the natural sciences” (45). La búsqueda de neutralidad evidencial parece al menos apuntar a evitar que la perspectiva del investigador intervenga en las conclusiones de lo investigado, que en ese sentido los resultados y el progreso filosófico inherente a esos resultados se alejen de este antropocentrismo declarado por Moore. No se trata por tanto solo de una distinción metodológica, sino que a partir de la misma de dos modos de entender el quehacer filosófico, de tal modo que dependiendo del alcance de estos procedimientos desde las ciencias naturales, un punto en discusión sea si ello es strictu sensu hacer filosofía. Moore de este modo descarta un presupuesto central, a saber: “there can be no presumption that procedures suited to the natural sciences will in general serve philosophy well” (45)

Sin embargo, ello implica un cierto compromiso con la negación de este supuesto, siendo igualmente falible y no válido per se. Esta tensión metodológica se transforma de ese modo en otra arista del desacuerdo filosófico. En la misma línea, que corresponde a una defensa de la filosofía como arte, Tanesini (2017) establece como punto de inicio la pregunta respecto a qué es Filosofía ni cuál es su metodología, sino responder qué se hace cuando se filosofa: es la pregunta por el quehacer filosófico la que Tanesini sugiere es prioritaria, pues desde ella se podrá anticipar ciertas directrices. El inicio de su reflexión plantea una dicotomía entre filosofar como un “performative art or craft of living (well)” y una “doctrinal’ conception of philosophy as a body of knowledge” (13). En este punto se asume no es viable desarrollar ambas ni mucho menos complementarlas: no es viable desarrollar el arte performartiva por ejemplo, a través de un progreso en el conocimiento filosófico. Este supuesto es rechazado, pues supone que un modo de vivir bien a través de un progreso epistémico – filosófico es deficiente. En efecto, Tanesini tensiona estos progresos teóricos con una analogía que intentaría enfatizar la arista productiva versus la creativa: “...I explain these two contrasting views of philosophy and argue that the art of living is a performative art, like dance, rather than a productive art like making shoes.” (13 - 14). El contraste es enfatizado ulteriormente al sostenerse que estos dos modos de comprender el quehacer filosófico corresponden a uno que es de carácter doctrinal, otro artístico, siendo el primero aquel que concibe la filosofía “as a collection of philosophical claims which purport to be true.” (14). Tanesini enmarca en este modo de filosofar la tradición anglosajona, destacando como casos paradigmáticos las posturas desarrolladas en Williamson (2007), Sellars (1991) y Williams (2006). En cada caso rechazado, el horizonte teórico reside en comprender el mundo, en diálogo y en continuidad con las ciencias. Un supuesto en la base de esas perspectivas es que hay conocimiento filosófico, y que desde el mismo se pueden comprender diversos fenómenos del mundo actual. El apelativo de doctrinal a este modo de filosofar intenta poner en cuestión el potencial éxito de esos esfuerzos teóricos, y la búsqueda de la verdad inherente a ellos (y a la etimología de qué es filosofía). Doctrinal, del modo como es usado por Tanesini, esboza una aproximación sesgada que, muy lejos de aproximarse a comprender y conocer la realidad, tiene objetivos proselitistas ajenos a la búsqueda de la verdad y más cercanos precisamente a mantener y preservar ciertas doctrinas específicas. Lo anterior se tensiona, además, con que Tanesini utiliza el antecedente socrático como algo distinto de una búsqueda de la verdad, el conocido método mayéutico. Esta posición crítica respecto al enfoque epistémico del quehacer filosófico es denominado epistemologismo en Dever (2016, 9), centrado en que el logro de cierto conocimiento a través de la actividad filosófica es el aspecto metodológico central

en vistas a evaluar la plausibilidad de las denominadas *working hypotheses*, aquellos supuestos que son evaluados en vistas a sus resultados teóricos y prácticos, independiente de si son finalmente hipótesis verdaderas o falsas. El epistemologismo, considerado como una postura metodológica que enfatiza los alcances epistémicos por sobre otras aristas relevantes, constituye también un riesgo de reducción de lo metodológico a lo epistémico. En palabras de Dever (2016, 10): “The general hypothesis... is that Philosophical Methodology is the study of the means by which we come to achieve knowledge in philosophy.” Lo artístico, en contraste con lo doctrinal, es descrito vacuamente del siguiente modo: “I adopt the term ‘artistic’ for any conception of philosophy as a craft or an art” (Tanesini 2017, 14). Es decir, lo artístico como arte. Más importante, se trata de tensionar esa posición con la posibilidad de que haya conocimiento filosófico, foco central del método socrático en busca de un buen vivir. Si bien es correcto que este aspecto de un buen vivir no debe reducirse a una posible concepción intelectualista del quehacer filosófico, es igualmente correcto que el excluir estas aristas intelectuales del buen vivir constituye una reducción ad hoc solo en vistas a mantener la dicotomía inicial. Tanesini acepta esta aproximación epistémica al sostener que incluso esta comprensión del quehacer filosófico “presuppose knowledge of principles” (14), si bien en su ejemplo se reduce al conocimiento práctico (cómo hacer zapatos), el mismo es analogado con “the art of taking care of oneself presupposes self- knowledge” (14). Es claro que, al centrarse el foco del cuidado en uno mismo, no es el conocimiento proposicional estándar de las ciencias el que es considerado prioritario, en ese sentido el quehacer filosófico es comprendido prioritariamente como antropocéntrico, quedando en un segundo plano (y solo en cuánto nutra) el auto cuidado, el acceso a proposiciones verdaderas. Sin embargo, esta tensión solo es admisible si se comprende que el buen vivir fruto de este autocuidado no es alcanzable a través de algún progreso epistémico (paradigmáticamente el científico pero no reducido a él), y tal vez peor, que dichos esfuerzos alejan al ser humano del autocuidado y buen vivir que el quehacer filosófico entendido como arte permite. Ocurre algo similar con la distinción entre arte performativo y productivo, poniendo el énfasis en el primer caso en la performance realizada en la danza o la música, que se espera no estén teleológicamente dirigidas a un resultado como el hacer zapatos en la zapatería, rememorando la distinción entre entelequia y *energeia*. Tanesini enfatiza esta distinción desde el contraste entre un proyecto (teleológico) y una performance vital (no teleológico), el buen vivir en un sentido amplio. No obstante, en su descripción de esta distinción se deja espacio a excepciones y, tal vez más importante, a que la misma performance es un fin en sí mismo (no en relación con otro fin extrínseco o al menos distinto de sí mismo): “Performances do not have this goal- directed structure. An act of performing a

given step, for instance, is not always carried out in order to achieve a separate goal.” (17)

Tanesini no distingue que un fin separado no es idéntico a que no tenga un fin simpliciter, y admite que esta tensión no es tal en las fuentes que utiliza para establecer el contraste, el método socrático admite vías productivas de desarrollar un quehacer filosófico que contribuya al buen vivir:

“Both Socrates and the Stoics, however, seem to have thought of this art as productive. They are likely to have been motivated by two considerations. First, they talked about the art of living as the project of learning how to live well. Second, they thought that expertise in this art must be objectively assessable” (17)

Dejando de lado el que no se ofrece ninguna fuente directa para respaldar estas afirmaciones, el punto más importante es que el rol de la experticia es problemático tanto para una postura performativa como para una productiva, en ambos casos parece ser necesario tener un cierto conocimiento tanto para realizar la acción como para evaluar la acción realizada por otros, pues por supuesto es complejo juzgar correctamente si no se conoce lo que se está juzgando. Comprender el quehacer filosófico como el ejemplo de un buen vivir, no hace sino exacerbar esta posición pro experticia que inicialmente parecía restringirse solo a proyectos, no a performances. Para Tanesini “philosophy is the art of living” (21) Quizás debiese agregarse el vivir bien, que es un punto central para evaluar si la performance es correctamente o incorrectamente realizada, independiente de que no apunte a un fin distinto de sí mismo.

### 3. Confiabilidad Intuicional, truthiness y Fake news.

¿CUÁNDO Y BAJO QUÉ CIRCUNSTANCIAS es posible afirmar que un juicio es confiable? ¿Cuándo un sujeto S cree fiablemente? ¿Debe, para ser confiable, exigir como condición necesaria evidencia empírica a su favor (en caso de creer p) o en contra (en caso de no creer p)? El año 2007, Griffioen contrastaba tres nociones: Truthiness, Self Deception, e Intuitive Knowledge en vistas a establecer directrices respecto a estas preguntas. Que se entienda por truthiness depende, entre otros aspectos, del nexo que se considere tenga con la noción de verdad (truth) y la de veracidad (truthfulness). Se podría anticipar que sería su opuesto, la delgadez de la verdad en sentido metafórico. En el inicio de su escrito, esta noción se presenta como aquello que se siente como verdadero, en contraste con aquello que se conoce es verdadero (a partir del denominado *The Colbert Report* del programa *The Daily Show*):

“I will speak to you in plain, simple English. And that brings us to tonight’s word [*clang!*]: ‘truthiness.’ Now I’m sure some of the ‘word police,’ the ‘wordinistas’ over at Webster’s, are gonna say, ‘Hey, that’s not a word!’ Well, anyone who knows me knows I’m no fan of dictionaries or reference books. They’re elitist - constantly telling us what is or isn’t true. . .

I don’t trust books. They’re all fact, no heart...we are divided between those who think with their head, and those who *know* with their *heart*.” (Griffioen 2007, p. 227)

Truthiness apelaría a aquello que se conoce con el corazón pero, al mismo tiempo, opuesto a aquello que se conoce *simpliciter*. La American Dialect Society eligió este término como la palabra del año 2005, describiéndola como la: “quality of preferring concepts or facts one wishes to be true, rather than concepts or facts known to be true”<sup>2</sup> Griffioen (2007, p. 228) enuncia dos modos de interpretar este término:

“(1) the sense in which one chooses to believe something based on what one *wants* to believe, as opposed to the supposed facts, and

(2) the sense in which one appeals to an intuition (or a gut feeling) to provide justification for a belief.”

Por lo tanto, un conocimiento intuitivo (intuitive knowledge) sería aquel no fundado en razones, ni en hechos, sino en una intuición entendida como *gut feeling* (corazonada, presentimiento) Dejando de lado si es éste el modo correcto de comprender una intuición, lo interesante de las alternativas 1 y 2 citadas es que, por regla general, sería irracional creer en una proposición basado solo en que un sujeto S quiera creer p, independiente de los hechos. No sería epistémicamente problemático, desde este punto de vista, que un sujeto S creyera lo que quiere creer, si logra fundar esa creencia en datos, hechos o evidencias. No lo sería, porque en ese caso el que S quisiera creer p, *querer creer* no sería el fundamento para que S crea p: sería un añadido irrelevante. Sin embargo, hay un problema epistémico en esta interpretación de potencial inocuidad respecto del rol que cumple esta actitud proposicional de que S quiera creer p.

Por otra parte, los últimos diez años ha sido posible observar un aumento en las así denominadas noticias falsas o fake news. Elegida el 2017 como la palabra del año por la American Dialect Society<sup>3</sup>, se comprende una fake new como “disinformation or falsehoods presented as real news” y “actual news that is claimed

<sup>2</sup> [https://www.americandialect.org/truthiness\\_voted\\_2005\\_word\\_of\\_the\\_year](https://www.americandialect.org/truthiness_voted_2005_word_of_the_year)

<sup>3</sup> <https://www.americandialect.org/fake-news-is-2017-american-dialect-society-word-of-the-year>

to be untrue". En ambas descripciones, se observa un supuesto evidencial: que hay información disponible que permite establecer el contenido de una fake new como falso o no verdadero. La desinformación (disinformation) o la información errónea (misinformation) difundidas en la web se entienden como un ámbito fructífero para el fortalecimiento de diversos sesgos que fundan una posición en las que se preferiría creer una fake new, en lugar de aquello que es efectivamente validado como verdadero por los datos disponibles. Epistémicamente, esta actitud proposicional tiene un nexo cercano con la noción de wishful thinking, entendida como una ilusión, un deseo - de que p sea verdadero en este caso; y con la noción de self deception (auto engaño).

La mera variabilidad no disminuye la relevancia de la apelación a las intuiciones. Así, las intuiciones serían culturalmente variables (Deutsch 2015, p. 7), y por este motivo no confiables ni verdaderas, asumiendo (plausiblemente) que lo verdadero no varía entre culturas y que, por lo tanto, es irrelevante el contexto cultural concerniente al valor de verdad de cierto enunciado: un enunciado sobre un hecho es verdadero independiente del contexto en que es enunciado, y por esto una fake new es entendida como una falseación de enunciados sobre hechos. Este supuesto de objetividad alética no parece ser problemático, pero sí podría serlo si al menos la aprehensión de esa verdad está contextual y/o culturalmente condicionada. Así, la propuesta experimental debe abordar este supuesto alético y asumir universalidad en este caso (vía datos empíricos), y descartarlo en el caso de los accesos a priori, especialmente las intuiciones. Las fakes news pueden ser comprendidas de este modo como un enunciado que expresa una situación contrafáctica manipulada con diversos objetivos implícitos. En otros casos, como los casos Gettier (1963), la ventaja contrafáctica de un experimento mental reside en que no es el objetivo definir qué es lo que un sujeto S cree, sino qué es lo que un sujeto debería creer. De este modo, hay una arista normativa que sobrepasa el criterio *truly believe* (creer verdaderamente), aspecto doxástico central de las fake news como caso paradigmático. Dependiendo de cada caso, una fake new puede tener mayor o menor credibilidad, pero una característica común es el fortalecimiento de una posición escéptica frente a datos que, de no mediar estos enunciados sobre hechos alternativos (alternative facts), sería correcto entender como verdaderos, empíricamente adecuados y, por ende, racionalmente aceptables. Se produce una dinámica epistémica extraña con los casos de fake news: quienes creen en ellas, no las consideran falsas, para esos sujetos no es un caso de fake new. Aquellas afirmaciones que se rechazan (las que no serían fake news) estarían fundadas en evidencia defectuosa. Ocurre así, por ejemplo, con la discusión respecto al cambio climático. Usualmente, cuando un sujeto cree p (siendo p una fake new), lo hace no inferencialmente, de manera automática

y, he aquí el nexa con la noción de juicio intuitivo, aparentemente irracional. Un juicio intuitivo, una intuición simpliciter, es una noción utilizada en diversas discusiones filosóficas en orden a establecer cuándo un sujeto *S* cree *p*, aparentemente sin evidencia o razón alguna más que el mero criterio de parecer verdadero (seems true) *p*<sup>4</sup>. El nexa con las fake news es particularmente problemático, pues visibiliza el riesgo de que confiar en estos juicios, otorgarles fiabilidad (reliability), puede ser epistémicamente errado. Y no solo epistémicamente, sino éticamente, políticamente, etc. Si las intuiciones que guían ciertos juicios direccionan ciertas decisiones y ciertas acciones, el problema de confiar en ellas solo aumenta. Sin embargo, en contraste, no todos los juicios intuitivos son sometidos a un escrutinio negativo que exija descartar su validez, pues así como es posible encontrar intuiciones prima facie erradas, hay otras que parecen ser ampliamente confiables, siendo un ejemplo paradigmático criterios normativos dados por sentado (take for granted) o asumidos como verdaderos: que todos somos iguales ante la ley por ejemplo, o que la discriminación racial es reprochable, entre otros.

#### 4. Evidencialismo intuicionista y variabilidad intuicional

SI LA FUENTE DE EVIDENCIA que fundan estos casos de proposiciones erróneas o falsas fuese una cierta intuición (o gut feeling) que un sujeto *S* tiene respecto a *p*, entonces los así denominados juicios intuitivos serían irracionales y, tal vez peor, epistémica y prácticamente peligrosos. Considérese el siguiente caso, en el que un sujeto *S* sostiene cierta creencia *C*, irracionalmente:

La Tierra es plana, no esférica.

Quien afirma una creencia como esta se sostiene es irracional, principalmente porque carece de razones para sostener dicha creencia, habiendo además evidencia en contra de la misma. En efecto, un documental reciente<sup>5</sup> analiza los argumentos que los así denominados *flat earthers* (algo así como terraplanistas) tendrían a favor

<sup>4</sup> Dos ejemplos recientes: Concerniente a la crisis en Venezuela, se observa en este vídeo publicado por The New York Times: <https://www.nytimes.com/video/world/americas/100000006385986/the-us-blamed-maduro-for-burning-aid-to-venezuela-new-video-casts-doubt.html> Respecto a las movilizaciones enmarcadas en el movimiento feminista 8M y supuestos altercados en la ciudad de Valparaíso: [https://www.facebook.com/eldiegoalonso/posts/10215934214763129?\\_\\_xts\\_\\_\[0\]=68.ARCfKc0m4vuQORBvolN6f2zxAFUy4W\\_L1q2EktTBnvVtzPNJW8kIeBq8ClZQbSWc\\_tj8YOJILYRznns0pM8YLF4iiY-I0RlZ0jRNd2zsoTbxcUVbW-Cp81nbnCQUOSct1EEPHmZMjKSFyR\\_yNYVzEpuWYg7Dvuiouis9tiRNSe1-QtstMWiLw2SUrDyCopEMYpNAxjSyqsZi6aMQcj8FpKmZpEDyRsig&\\_\\_tn\\_\\_=C-R](https://www.facebook.com/eldiegoalonso/posts/10215934214763129?__xts__[0]=68.ARCfKc0m4vuQORBvolN6f2zxAFUy4W_L1q2EktTBnvVtzPNJW8kIeBq8ClZQbSWc_tj8YOJILYRznns0pM8YLF4iiY-I0RlZ0jRNd2zsoTbxcUVbW-Cp81nbnCQUOSct1EEPHmZMjKSFyR_yNYVzEpuWYg7Dvuiouis9tiRNSe1-QtstMWiLw2SUrDyCopEMYpNAxjSyqsZi6aMQcj8FpKmZpEDyRsig&__tn__=C-R)

En ambos casos se detecta un uso intencionado de datos en orden a establecer una interpretación errónea de lo acontecido o, más estricto, una interpretación no verificada del estado de cosas o hecho analizado.

<sup>5</sup> [https://www.imdb.com/title/tt8132700/?ref\\_=nv\\_sr\\_1](https://www.imdb.com/title/tt8132700/?ref_=nv_sr_1)

de su creencia. El punto de fondo en cuestión es qué determina una creencia ya como racional, ya como irracional. Cuáles son los alcances de las intuiciones en esta discusión, y cómo pueden diferenciarse las mismas de los mecanismos epistémicos de formación de creencia considerados como irracionales recientemente enunciados: wishful thinking y self deception. El problema con las así denominadas fake news, entendidas como un mecanismo de formación de creencias falsas, es que resulta complejo demostrar la falsedad de las mismas, al menos más de lo que cuesta difundirlas<sup>6</sup>. Al alero de posturas consideradas irracionales, se encuentra generalmente un escepticismo respecto a la confiabilidad de los datos, evidencias, o razones entregada por la contraparte (en este caso alguna evidencia científica específica que descarte la posibilidad de que la Tierra sea plana) Desde un punto de vista epistémico, las así denominadas fake news y la noción cercana de post truth comparten un nexo común con la noción de verosimilitud e interpretación de los hechos, lo que recientemente Peters et al (2018, vii) denominan una versión de las cosas (version of things). Ello exigiría establecer criterios de distinción entre una mera interpretación, una interpretación sesgada, y una interpretación falsa. El rol que cumplen los sesgos y las preferencias en la interpretación de la realidad no puede ser obviado. Ello tiene una lectura positiva y negativa. La positiva es que puede permitir cierta cohesión social, pero entre quienes tengan una postura similar. Por lo tanto, la lectura negativa es que una defensa irrestricta de cierta versión de los hechos puede impedir un diálogo basado en cierta objetividad. La objetividad de la realidad es un presupuesto de afirmar que hay fake news y post truth, pues se asume hay evidencias y canales legítimos de información que descartan que cualquier interpretación es correcta, si la misma no está basada en evidencias empíricas o, peor, si se sostienen contra evidencia empírica. Ello presupone, a su vez, que esta información o evidencia no puede ser alterada o manipulada, adecuada a cierta versión específica; esto es un supuesto problemático, si se lleva al extremo de lo que implica la noción de objetividad. Allí radica el peso de los denominados hechos alternativos (alternative facts) como un eufemismo de falseación de los hechos. En los albores de la corriente filosófica que hoy es conocida como filosofía experimental (Xphi), uno de los puntos centrales en discusión fue si las intuiciones cumplen un rol evidencial en orden a que un sujeto S no solo crea, sino que conozca cierta proposición p, generalmente a través de los denominados experimentos mentales (thought experiments). Recientemente, tanto Cappelen (2012) como Deutsch (2015) y desde otra perspectiva Machery (2017), han descartado que esto sea en efecto el rol de una intuición, o que incluso esta cumpla algún rol en absoluto en el ámbito epistémico. Por lo tanto, hay al menos tres puntos que establecen un

---

<sup>6</sup> [https://www.eldiario.es/cultura/cine/giratoria-documental-destapa-locuras-tierraplanistas\\_0\\_872113941.html](https://www.eldiario.es/cultura/cine/giratoria-documental-destapa-locuras-tierraplanistas_0_872113941.html)

nexo entre fake new e intuiciones, que sería importante evitar: 1. Que la variabilidad de las intuiciones conduzca a un relativismo epistémico que demanda descartar su validez filosófica; 2. Que hay factores irrelevantes que afectan el juicio de un sujeto S, y que esos factores (nivel socioeconómico, orden de presentación casos analizados, etc) determinan el carácter alético que S le atribuye a cierta proposición p; 3. Afirmar que el objetivo de la discusión y argumentación filosófica sea convencer a otros (convinced others)<sup>7</sup>. Estos supuestos son errados o, al menos, limitados en su alcance. Por ejemplo, pretender extraer conclusiones generalizables desde un experimento empírico que parafrasea un experimento mental, está sujeto al problema inductivo y, desde una perspectiva interdisciplinaria, al problema de la replicación. Estos problemas son serios, y si bien no restan relevancia al experimento, si lo hace con las implicaciones filosóficas y prácticas universalizables que se pretenden extraer desde los mismos, considerando precisamente esta universalización como un aspecto criticado a la corriente filosófica denominada *armchair philosophy*, lo que supone una tensión metodológica central en la interpretación de los resultados. Caracterizada por el uso de situaciones contrafácticas como insumo modal, la filosofía de sillón ha sido criticada en su metodología porque se afirma en ausencia de datos, se confía en la mera intuición de quienes plantean las hipótesis modales. Hay, sin embargo, ciertas ventajas en el uso de un experimento mental: someter a juicio situaciones que no pueden, por motivos éticos, de imposibilidad física o metafísica, u otros, realizarse empíricamente. Ocurre así con los denominados *trolley cases* o *the violinist case*. Un ejemplo reciente de uso de un experimento mental intrínsecamente imposible de ser contrastado empíricamente es el siguiente condicional contrafáctico: “Supongamos que no supiésemos si fuéramos a nacer como seres humanos o como animales de otras especies: ¿qué clase de mundo elegiríamos?”<sup>8</sup> Pese a esta limitante, característica de algunos experimentos mentales, el condicional planteado permite reflexionar, en este caso, sobre la plausibilidad del especismo.

## 5. Roles doxástico y alético de una intuición.

ESTE ROL EVIDENCIAL de ciertas intuiciones, así como su confiabilidad, es lo que Goldman (2013) discute a partir de la distinción entre cuestiones de primer y se-

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo, Cappelen (2012). No puede ser el objetivo de un argumento filosófico convencer a otros, pues si lo fuese corre el riesgo de ser un argumento sesgado con el solo objetivo de convencer, eventualmente ocultando datos que podrían afectar la plausibilidad del argumento. La búsqueda de la verdad como objetivo central de la argumentación filosófica quedaría entonces relegada a un segundo plano.

<sup>8</sup> [https://elpais.com/elpais/2019/03/15/ideas/1552654326\\_316628.html](https://elpais.com/elpais/2019/03/15/ideas/1552654326_316628.html)

gundo orden. Fenomenológicamente, observa Goldman, podría ser suficiente sostener que un sujeto S cree p, si S sostiene que p. A fin de cuentas, de esto se trataría que S cree p. Esto quiere decir que, allende el valor de verdad de p, el que S lo crea es una condición necesaria para sostener que S se encuentra en dicho estado doxástico en relación con p. A diferencia de creencias perceptuales, que deben tener como evidencia un estado de cosas (state of affairs) o hechos (facts) externos al sujeto S (como que hay, por ejemplo, un vaso en mi mesa), la evidencia *prima facie* disponible para un sujeto S respecto a la verdad de p (intuitivamente), es que él/ella cree p. Por supuesto, esto es solo un primer paso, y no otorga evidencia de que p es verdadero, sino solo de que S cree que p es verdadero. No ocurre así en todos los casos, por ejemplo en las proposiciones *de se* como “Yo siento dolor”, casos en los que sí parece ser suficiente el estado fenomenológico descrito. Sobre esto afirma Goldman (2013, p. 15):

“...somebody’s being in a certain mental state is the item of evidence. For some types of contentful mental states, it is very plausible that being in one of those states reliably indicates the truth of its content.”

Así, el supuesto de una fake new que apela a posiciones intuitivas o predispone a un sujeto S a cierta postura, es que aquello que se sostiene como evidencia de dicha creencia no es objetivo, o no lo es tanto como es presentado: es relativizar la noción de verdad dependiendo de la perspectiva, y de este modo menoscabar la confiabilidad de cómo se conoce en primera instancia un hecho o estado de cosas. Escepticismo. Hay, por lo tanto, una distinción entre contenidos intuitivos (intuited) y el intuirlo (intuiting). En algunos casos, no en todos, el que p sea intuido es condición suficiente para que el contenido sea verdadero. Goldman (2013, p. 22) observa que este modo de entender como suficiente el que p sea intuido para que p sea verdadero es debido a que, empíricamente, los datos confirman de algún modo esta postura inicial. Su ejemplo es respecto a la noción de justicia:

“Let P (below) be the evidential fact that consists in respondent R having an intuition with the content ‘Case C is an instance of justice.’ P\* is the proposition that case C is an instance of justice.

P: Respondent R intuits that case C is an instance of justice.

P\*: Case C is an instance of justice.”

Si el foco central de la crítica respecto a qué se puede conocer vía intuición, un ejemplo paradigmático para el autor es la modificación de P\* por P\*\*:

P\*\*: R’s concept of justice, J1, is such that C is an instance of (or is in the extension of) the content of J1. (Ibid.)

En efecto, si la crítica central a la confiabilidad del nexo entre lo que S cree y lo que es real o verdadero reside en el desacuerdo entre distintos sujetos respecto a qué es *Justicia*, ello podría deberse según el autor a que no se está considerando en la ecuación una potencial inconmensurabilidad conceptual: Que dos sujetos S1 y S2 no estén refiriendo al mismo concepto al hablar de *justicia* y que, por lo mismo, sus creencias respecto a qué es justo o injusto pudiesen diferir del mismo modo. En un escenario de este tipo, cierta relativización conceptual amenaza la posibilidad de análisis conceptual, por ejemplo entre diversas culturas. Otro ejemplo es cómo entienden diversos sujetos qué es *conocer*:

“When invited to decide whether ‘knows’ applies to a specified case, one respondent uses his concept of knowing, K1, while another uses her concept of knowing, K2. If the first makes a positive classification judgment and the second makes a negative one, their verbal responses suggest contradictory intuitions, so one of them must be in error. But if their judgments ‘answer’ different questions, it does not follow that either is in error. Each might answer correctly in terms of his/her own concept, or conception, of knowing. Thus, choosing person-specific contents as the classifier would lower the error rate. This would result in higher reliability scores for intuitions and possibly avert intuition skepticism.” (Goldman 2013, p. 22)

Esto sugiere que el desacuerdo puede no deberse a una distinta comprensión de un mismo concepto, sino a que pese a que es usado el mismo término (knows), el concepto entre diversos sujetos al usarlo puede variar. Ocurre algo similar en el siguiente caso:

“If, for example, a philosopher proposes to use the concept of justice or knowledge in formulating a normative principle, and if the concept invoked is different in different demographic groups, then the philosopher must specify which version of the concept she is invoking in her normative principle. She must also be prepared to explain why *that* version of the concept is the right one to use. Why is *your* concept of knowledge or justice better, or more appropriate, than the version used by people in other groups?” (Stich & Tobia 2016, p. 14).

Se observa esta variabilidad conceptual como un potencial problema para una postura filosófica que pretende por ejemplo ser de carácter normativo. La comprensión de la empresa filosófica como análisis conceptual (conceptual analysis) entra en conflicto con el alcance práctico que debiese tener una cierta proposición *p* de carácter normativo. Lo interesante aquí es que la variabilidad conceptual *per se* no descarta el carácter normativo del concepto, sino que más bien restringe su uso a un cierto grupo de personas: un caso de contextualismo. En el caso de las fake news

y su carácter intuitivo, el problema se complica pues no supone un análisis entre culturas (cross cultural), no es ese un prerrequisito para que S crea p, al menos no directamente, pues se espera las fake news tengan un impacto transversal, independiente de estos aspectos contingentes y contextuales.

Goldman observa ulteriormente (2013, p. 27) que una condición previa (no necesaria) para que esto ocurra es la polisemia del concepto analizado. Así, conocer (know) puede entenderse al menos de tres modos: i) being completely confident of it; ii) believe something truly; iii) justified-true-belief-plus (siendo “plus” el criterio que evita los denominados casos Gettier) Si se pregunta cuál sería la distinción principal entre truly believe y wishful belief<sup>9</sup>, se observaría que fenomenológicamente no habría una diferencia relevante: en ambos casos S cree p, solo que en un caso además S desea que p sea verdadero. Por supuesto, S puede creer verdaderamente (truly believe) p, siendo p falso. Respecto a i), la pregunta es qué quiere decir estar confiado o tener confianza que p. Las fake news surgen de una carencia de confianza completa en la información entregada o, dicho de otro modo, de la posibilidad de error respecto al estado de cosas descrito<sup>10</sup>. El descarte de potenciales errores, en vistas a evitar suspensión de juicio o escepticismo, debería reducirse a ciertas posibilidades de interpretación de p. Si por ejemplo el cambio climático es explicable a través de una hipótesis a y una hipótesis b, y h.a otorga mayor relevancia a la intervención humana, ello no descarta para un sujeto que cree en h.b, su potencial verdad o verosimilitud. Pero, puede observarse que esto no se reduce a un uso distinto del concepto o noción “cambio climático”, sino a una heurística específica de los datos que explican un hecho que no es rechazado, sino que intenta ser explicado por distintas vías. Esto no soluciona el problema, pues refleja que una interpretación basada en datos empíricos puede aún así generar diversas interpretaciones. Desde una perspectiva experimental, intuiciones que difieren respecto a un concepto C enfatizan la falta de confiabilidad en esas intuiciones como evidencia de que un sujeto S conoce C vía intuición. Esto por sí mismo no es un problema, pues implica que un acceso específico es falible, algo que ocurre de igual modo con la percepción, sin que ello implique (en mor de no afirmar una postura escéptica radical) que no se puede conocer vía perceptual, incluso si ocurre que la percepción de diversos sujetos difiere en casos específicos.

<sup>9</sup> Se observa un antecedente histórico relevante en la noción de *Willfull ignorance* (Ignorancia deliberada) desarrollado por ejemplo por Santo Tomás de Aquino (1274, p. I-II, q. 76, art. 1-3)

<sup>10</sup> Ver por ejemplo la interpretación de los casos Gettier desarrollada en Jackson (1998, p. 32): “I have occasionally run across people who resolutely resist the Gettier cases. Sometimes it has seemed right to accuse them of confusion - they haven't properly understood the cases...but sometimes it is clear that they are not confused; what we then learn from the stand-off is simply that they use the word 'knowledge' to cover different cases from most of us. In these cases it is, it seems to me, misguided to accuse them of error (unless they go on to say that their concept of knowledge is ours).”

## 6. Conclusión.

DE LO ANTERIOR es viable sostener que existe un supuesto internalista en ciertas posturas filosóficas, específicamente en este caso en la propuesta experimental, en tanto asume que en orden a establecer que es verdadero o falso en el ámbito filosófico es suficiente evaluar las opiniones de individuos en diversas culturas. Si el resultado es que hay una variabilidad en esas opiniones o creencias, se concluye que aquello que es entendido como verdad filosófica en los tópicos encuestados y la creencia en esa postura filosófica, es falsa, o al menos no universalmente verdadera. Ello se alejaría de los desiderata científicos, y explicaría en parte la falta de progreso filosófico, desde la perspectiva experimental. Un ejemplo paradigmático es discutido por Cova & Naar (2016), quienes analizan las implicaciones de un compromiso internalista en el caso de creencias respecto al libre albedrío. En particular, el rol de los supuestos internalistas de los denominados Frankfurt cases. El problema que se sigue de esto es que, las consecuencias que se extraen dependen de ese compromiso inicial, y por lo tanto la aludida objetividad empírica de ciertas intuiciones. Ocurriría algo similar con la postura experimental, si se acepta (como parece ser el caso) que las creencias de un sujeto S se comprenden como un proceso que si bien es afectado por factores externos al sujeto S (de allí la crítica a la variabilidad intuitiva), el estado doxástico es interno.

La confianza puesta en los resultados de estas encuestas contrasta con el escepticismo puesto en las tesis filosóficas, sobre todo en aquellas con poca o ninguna evidencia empírica. Este confiabilismo es enfatizado en un argumento desarrollado por Machery (2017, Sec. 3.2.3): el argumento de la falta de fiabilidad (Argument from Unreliability). Un aspecto que se espera diferencie una postura desde la filosofía experimental (Xphi) de otra proveniente de la filosofía de sillón (armchair philosophy) es el tipo de casos que fundamentan un juicio. Se critica desde la postura experimental la ausencia de contrastación empírica de los denominados casos filosóficos, los experimentos mentales (thought experiments). No obstante, no se observa una crítica similar al hecho de que, en la mayoría de los experimentos realizados para evidenciar la denominada variabilidad de las intuiciones (y su ausencia de confiabilidad) son generalmente una modificación de los casos filosóficos iniciales. Este parece ser el único modo de evidenciar la variabilidad inter cultural respecto a esos casos. Pero, desde una perspectiva metodológica y metafilosófica, este paso parece sugerir que incluso para descartar la universalidad de las intuiciones filosóficas, estas dependen de someter a juicio los mismos casos, no empíricos. Luego, la incidencia de la metodología experimental no reside en una modificación per se de los casos filosóficos, a priori, ni reside tampoco en descartar que los juicios intuitivos

tivos sean no confiables simpliciter. Si ello fuese así, los resultados experimentales fundados en modificaciones de casos filosóficos, serían igualmente no confiables.

De este modo, aquello que comparten las intuiciones y las fake news y que impide superar el desacuerdo filosófico puede ser restringido al criterio de evaluación epistémica *seems true*, el cuál debe ser sometido a escrutinio empírico. Si, como se ha explicitado, los datos empíricos pueden ser manipulados, la exigencia para un sujeto S es que pueda eventualmente someter a crítica también esos datos, a partir de criterios que permitan creer p, reduciendo al menos el riesgo ya de engaño, ya de autoengaño. La racionalidad que se presupone en estos procesos de formación de creencia, permitirían evitar la irracionalidad que redundaría en un minimalismo veritativo, caracterizado por determinar como verdadero lo verosímil.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

American Dialect Society (6 de Enero de 2006). <https://www.americandialect.org/>. Obtenido de [https://www.americandialect.org/truthiness\\_voted\\_2005\\_word\\_of\\_the\\_year/](https://www.americandialect.org/truthiness_voted_2005_word_of_the_year/)

American Dialect Society (5 de Enero de 2018). <https://www.americandialect.org/>. Obtenido de <https://www.americandialect.org/fake-news-is-2017-american-dialect-society-word-of-the-year>

Cappelen, H. (2012.). *Philosophy without intuitions*. Oxford: Oxford University Press.<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199644865.001.0001>

Cappelen, Herman (2017) “Disagreement in Philosophy: An Optimistic Perspective”. In Guiseppina D’Oro & Soren Overgaard (eds.), *The Cambridge Companion to Philosophical Methodology*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316344118.005>

Cokely, E., & Feltz, A. (2014). Expert Intuition. In L. Osbeck & B. Held (Eds.), *Rational Intuition: Philosophical Roots, Scientific Investigations* (pp. 213-238). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139136419.013 <https://doi.org/10.1017/CBO9781139136419.013>

Chalmers , D. J. (2015) “Why Isn’t there More Progress in Philosophy? “. *Philosophy* 90 ( 1 ), 3 - 31. <https://doi.org/10.1017/S0031819114000436>

Dever, J. (2016) “What is Philosophical Methodology?” In *The Oxford Handbook of Philosophical Methodology*. Edited by Herman Cappelen, Tamar Szabó Gendler, and John Hawthorne. <https://doi.org/10.1093/oxford-hb/9780199668779.013.34>

Deutsch, M. (2015). *The Myth of the Intuitive: Experimental Philosophy and Philosophical Method*. (M. M. Cambridge, Ed.) <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262028950.001.0001>

Frances, Bryan and Jonathan Matheson, “Disagreement”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2019 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2019/entries/disagreement/>>.

Gettier, E. L. (1963). Is justified true belief knowledge? *Analysis*, 23, 121 - 123. <https://doi.org/10.1093/analys/23.6.121>

- Gendler, T. (2008). Alief and Belief. *The Journal of Philosophy*, 105(10), 634-663. Retrieved May 20, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/20620132>  
<https://doi.org/10.5840/jphil20081051025>
- Goldman, A. (2013). Philosophical Naturalism and Intuitional Methodology. En A. & Casullo, *The A Priori in Philosophy* (págs. 11 - 44). Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199695331.003.0002>
- Griffioen, A. (2007). Truthiness, Self-Deception, and Intuitive Knowledge. En J. H. (ed.), *The Daily Show and Philosophy: Moments of Zen in the Art of Fake News*. (págs. 227- 239). Malden, MA, USA.
- Ichikawa, Jonathan Jenkins (2014) “Intuition in Contemporary Philosophy” In Lisa M. Osbeck & Barbara S. Held (eds.), *Rational Intuition*. Cambridge university Press. pp. 192-210.  
<https://doi.org/10.1017/CBO9781139136419.011>
- Jackson, F. (1998). *From Metaphysics to Ethics: A Defence of Conceptual Analysis*. . Oxford University Press.
- John, S. (2021). *Objectivity in Science (Elements in the Philosophy of Science)*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/9781009063647  
<https://doi.org/10.1017/9781009063647>
- Koettl, C., Acosta, D., Jordan, D., & Singhvi, A. (Marzo de 2019). *The New York Times*. Obtenido de [www.nytimes.com](http://www.nytimes.com): <https://www.nytimes.com/video/world/americas/100000006385986/the-us-blamed-maduro-for-burning-aid-to-venezuela-new-video-casts-doubt.html>
- Luna, J. A. (27 de Febrero de 2019). <https://www.eldiario.es/>. Obtenido de [https://www.eldiario.es/cultura/cine/giratoria-documental-destapa-locuras-tierra-planistas\\_0\\_872113941.html](https://www.eldiario.es/cultura/cine/giratoria-documental-destapa-locuras-tierra-planistas_0_872113941.html)
- Machery, E. (2017). *Philosophy Within Its Proper Bounds*. Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198807520.001.0001>
- Mackie, J.L. (1977) *Ethics: Inventing Right and Wrong*. London: Penguin Books
- Moore, A. (2017). Sense-making From a Human Point of View. In G. D’Oro & S. Overgaard (Eds.), *The Cambridge Companion to Philosophical Methodology (Cambridge Companions to Philosophy)*, pp. 44-55). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/9781316344118.004  
<https://doi.org/10.1017/9781316344118.004>

Peters, M. A., Rider, S., Hyvönen, M., & (eds.), T. B. (2018). Post-Truth, Fake News: Viral Modernity & Higher Education. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-981-10-8013-5>

Rowland, R. (2021) Moral Disagreement. New Problems of Philosophy. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429491375>

Santo Tomás de Aquino (1988 [1274]). Suma de Teología. Madrid : BAC.

Sellars , W. (1991) .Science, Perception, and Reality . Atascadero, CA : Ridgeview .

Tanesini, A. (2017). Doing Philosophy. In G. D’Oro & S. Overgaard (Eds.), The Cambridge Companion to Philosophical Methodology (Cambridge Companions to Philosophy, pp. 13-31). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/9781316344118.002. <https://doi.org/10.1017/9781316344118.002>

Tobia, K. & Stich, S. (2016). Experimental Philosophy and the Philosophical Tradition. En J. S. (eds.), Blackwell Companion to Experimental Philosophy. (págs. 5 - 21). Wiley-Blackwell.

Van Inwagen , P. (2004) “Freedom to Break the Laws “, Midwest Studies in Philosophy 28 ( 1 ), 334- 50. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4975.2004.00099.x>

Williams , B. (2006) . Philosophy as a Humanistic Discipline , ed. A. W. Moore. Princeton and Oxford : Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400827091>

Williamson , T. (2007) . The Philosophy of Philosophy . Oxford : Blackwell <https://doi.org/10.1002/9780470696675>

---

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.005>  
Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 97-122